

MUSEO BALEAR

DE

HISTORIA Y LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

LA CUESTION POLÍTICA

Y LA CUESTION SOCIAL.

I.

Vive en el corazon del hombre un sentimiento innato de propia conservacion que le impulsa á indagar las causas, más ó ménos remotas, del peligro que presiente, y que le obliga á fijar su vista en el punto del horizonte en que se destaca la nube precursora de la tormenta. Este, que bien podríamos llamar instinto universal, se extiende á todos los séres animados, y hasta los mas abyectos se resisten á ser víctimas ántes de considerarse vencidos.

Cuando las borrascas sorprenden á un buque débil y combatido, el pobre perro de á bordo, encaramado sobre el castillo de proa, suele ladrar á las olas, mientras la tripulacion se extenua trabajando sobre cubierta ó embriagándose en la cámara. Por esto no se ha de extrañar que con escasas fuerzas y con escasísima inteligencia, intentemos abordar asuntos tan peligrosos y de tan importantes deducciones como el que es objeto del presente artículo.

La observacion de las maravillas y de las catástrofes

celestes es privilegio de algunos sabios, porque atañen exclusivamente á la ciencia, al paso que los fenómenos y las desdichas de la humanidad pueden ser estudiadas por todos, puesto que á todos afectan y á todos nos incumben.

No puede ocultarse á nadie el estado crítico de la sociedad humana, porque no atravesamos una época de transición entre lo antiguo y lo moderno, entre lo caduco y lo regenerado, sinó que asistimos á la lucha moral, sorda, pero encarnizada, entre lo nuevo y lo desconocido.

Este profundo malestar, esta ansiedad que nos impide mirar con ojos serenos hácia el porvenir, esta agitación sin causa aparente y sin remedio conocido, esta efervescencia parecida á la que se observa en un campamento la víspera de la batalla, todos estos hechos que nadie puede negar porque nadie se libra de sus efectos, son otros tantos síntomas de un principio de desorganización social que trasciende á todas las naciones, á todos los pueblos y á todos los individuos.

Los indicios de esta grave dolencia son muchos y presentan diversos caracteres, no pudiendo confundirse en manera alguna, con los que revelan las heridas que en el seno de las naciones suelen abrir los desaciertos políticos.

Los errores de los gobernantes, sea cual fuere el sistema en que estos se agitan, producen la opresión, la guerra, el empobrecimiento, y la resistencia armada; pero estas desgracias, estas calamidades, estas agitaciones sangrientas, cuando se refieren á cuestiones políticas; pasan con las circunstancias que las motivaron ó les sirvieron de pretexto, porque los principales actores tienen que representar, cuando es suya la victoria, el difícil papel de héroes, y si por el contrario, son vencidos, ellos y todos sus partidarios además de consolarse con parecer víctimas, tienen la ventaja de haber hecho en pro de sus convicciones, ó de sus intereses, cuanto humanamente podían.

En los asuntos políticos solo interviene directamente un número indeterminado de personas que son los principales agentes, las que poseen los medios que pueden dirigir á labrar y á fortalecer, sinó la felicidad, al ménos el orden y

la economía en la nación cuyo gobierno les está confiado. Sus compatriotas, en extraordinaria mayoría, no tienen más que una intervención completamente pasiva, puesto que muchas veces no pueden sancionar más que con el silencio, ó con la parodia de ciertos derechos, los actos de los que les rigen. Creemos inútil consignar, porque nadie lo ignora, que los efectos políticos alcanzan, á pesar de lo dicho, á todos los individuos. Apoyándose en este hecho, podría suponerse que el estado de intranquilidad que afecta á las naciones, puede indistintamente referirse á una cuestión política ó á una cuestión social; pero esto precisamente, prueba todo lo contrario; para convencerse, basta reflexionar que siendo tan vários y tan diversos los sistemas políticos y el estado de pujanza ó de abatimiento de las naciones que constituyen la sociedad, este malestar á que nos referimos, esta fiebre de la gran familia humana, no puede ser el resultado de los desaciertos políticos, porque la dolencia no presentaría, este carácter de unidad que demuestra la profundidad de su origen, y la gravedad de sus tendencias.

Si todo lo dicho no bastase para demostrar que lo que afecta á la sociedad no es una dolencia política, podríamos observar la indiferencia con que los pueblos miran caer instituciones seculares, levantarse de entre el polvo, á héroes microscópicos, salir á la luz del sol á ciertos hombres parásitos de las grandes ideas y quienes como los crustáceos adheridos á las quillas de los buques, no suelen verse sinó despues del naufragio. Los sistemas políticos cuentan hoy partidarios entre los pueblos, pero no cuentan á los pueblos entre sus partidarios.

Cuando las naciones reciben una herida no abandonan nunca la idea de su remedio. En su frenesí por cicatrizarla suelen llegar, como ciertos individuos, hasta la superstición, y parodiando á los rústicos que machacan el alacran para aplicarlo sobre la picadura que produjo, ellos aplastan al poder que consideran causa de sus males, para procurarse un remedio que tiene todas las apariencias de la venganza. Ahora bien: ¿A qué sistema pueden culpar

los pueblos de la desorganización que los corroe? A qué poder pueden atribuir el cáncer que los devora?

Esta gangrena, que ataca sordamente las entrañas de todas las clases sociales, estas asechanzas insidiosas, que ponen frente á frente á los que deberian marchar unidos y que hacen que los hombres más audaces vacilen en sus especulaciones agrícolas, industriales ó mercantiles, porque en el cálculo preliminar de las ventajas posibles y de los peligros probables, siempre aparece un peligro que los espanta y que es formidable á fuerza de ser desconocido. Este instinto de asociación despertado por el sobrecojimiento de las inteligencias personales, que no se consideran seguras para ninguna empresa, si no se agrupan, se estrechan y se enlazan, como los antiguos romanos, cuando formaban con sus escudos unidos la monstruosa tortuga militar, bajo la que si no morian todos aplastados, no solia morir ninguno. Este egoismo individual arraigado en todas las esferas sociales, que empieza en el hijo de la familia mas humilde para extenderse hasta la nacion mas poderosa, y que nos hace arrojar á los azares de la agitada vida moderna, como los beduinos se arrojan en sus *razzias* contra la tribu enemiga, llegando, hiriendo, haciendo su presa y retirándose á escape para gozar del botin en la calma del oasis, si el ataque ha sido fructuoso, ó para meditar tranquilamente otro ataque, si no ha producido favorables resultados. Este aislamiento de la riqueza efectiva motivado por la mala fé que la está asechando y que la obliga á vivir encerrada en sus ingeniosas fortalezas; especie de feudalismo del oro que tiene de grave todo lo que el antiguo feudalismo tendria hoy de ridículo, y que no baja el puente levadizo de sus murallas más que para encerrar nuevos caudales, por más que la muchedumbre desesperada ahulle y amenaze al otro lado del infranqueable foso. Estos hechos indisputables, esta actitud reservada de unas clases en vez de las otras y este carácter provisional que sella la mayor parte de las obras modernas ¿pueden atribuirse á una causa política? ¿Pueden esperarse de la política los remedios para tales dolencias, el bálsamo para

tales heridas? ¿Puede sostenerse que la cuestión más grave para la humanidad es una cuestión política y no una cuestión social?

II.

Indicados, aunque muy ligeramente, algunos de los diferentes síntomas que patentizan de un modo palpable el grave mal que aqueja á la sociedad moderna, intentaremos indagar las principales causas que lo han producido, para buscar el remedio que es necesario aplicarle.

Para hallar las causas de la desorganización del cuerpo social, basta estudiar los hechos de la humanidad, consignados en el gran libro de la historia. No es preciso profundizar mucho en estas capas formadas por los despojos, de todos los siglos, bajo las que aparecen en estado fósil, y más ó menos desfigurados, todos los pueblos que han pasado sobre la tierra, con los atributos que revelan sus costumbres y sus tendencias; sus vicios y sus virtudes, para encontrar la fuente pura de la verdad, en cuyas revueltas aguas algunos han mostrado reflejadas las sábias lecciones de los hechos, y otros han preferido apagar la brillante antorcha que podía alumbrar á la muchedumbre en el laberinto de lo pasado.

Várias veces lo hemos dicho, y nunca nos cansaremos de repetirlo; si los pueblos hablasen ménos de sus desdichas presentes y de sus esperanzas futuras y se fijasen más en sus desengaños pasados, podrían legar á las generaciones venideras, si no la panacea para sus males, al ménos las máximas del buen sentido y el gérmen de virtudes que impedirían su incremento.

Los pueblos no deben aprender en la historia del mundo los hechos, relativamente extraordinarios, de ciertos individuos, ni las fechas de acontecimientos que no es necesario enumerar, ni los lugares precisos que sirvieron de teatro á sangrientas escenas de venganza; deben buscar en lo pasado, no el brillo de la gloria reflejado sobre un héroe, sino el bien ó el mal que á todos produjo este,

en su deslumbradora carrera; deben expresar con mano de hierro la esencia de las acciones puestas á su alcance, para examinar el resultado á la luz del sano criterio y poder aplicar unos mismos remedios á idénticos males, descartando las influencias de la época y de las costumbres respectivas.

Este modo de estudiar la historia, que no defenderemos en absoluto, porque confesamos que sus más insignificantes detalles pueden ser preciosos para los hombres que consagran su inteligencia y su vida al esclarecimiento de las épocas que nos han precedido, reuniría inmensas ventajas para la generalidad, porque prescindiendo de los accesorios, y hasta de la manera como se verificaron los acontecimientos, vería clara y distintamente el fin de los hechos, por más que no se ocupase de los medios; conocería los resultados por más que no atendiese á los incidentes, y con este positivismo filosófico, tan espontáneo en todos los pueblos de la tierra, aprendería á no entusiasmarse por hechos, que si bien son importantes para la política, y provechosos para sus partidarios, en la cadena de la historia no representan mas que partículas insignificantes de los grandes eslabones que la forman, y que por lo mismo no tienen importancia alguna para la sociedad humana.

Observando á la humanidad desde este punto de vista, se descubre que en sus alternativas de corrupcion y de regeneracion ha regido siempre una ley única é invariable. Desde los mas remotos tiempos hasta nuestros dias, la corrupcion *ha bajado* y la regeneracion *ha subido*: es decir, la desorganizacion ha empezado arriba y la restauracion se ha iniciado abajo.

Cuando se ha querido pervertir á un pueblo, se ha empezado por pervertir á los que le gobernaban, y pronto el virus de la inmoralidad y de la violencia, ha descendido de corporacion en corporacion, de clase en clase, de familia en familia, hasta contagiar á la mayor parte de los individuos. Cuando se ha querido difundir un error religioso ó social, algunos sabios han sido los primeros en

consignarlo, y pronto sus discípulos lo han repetido, sus admiradores lo han comentado para mejor desleirlo, y la ignorancia general lo ha maleado para amoldarlo mejor á las costumbres de cada familia y á las ideas de cada individuo.

Queremos pasar como por sobre ascuas, por esta peligrosa pendiente, pero en la conciencia de todos está escrita la verdad de lo mucho que pudiéramos decir, porque son conocidos de los mas inexpertos los resortes, que segun los diversos tiempos, han servido para mover la automática muchedumbre, y que precisamente á fuerza de usarlos apenas responden ya al impulso mas poderoso.

Señalada la marcha *descendente* de la corrupcion en la humanidad, vamos á indicar la marcha *ascendente* que en la misma ha seguido siempre toda idea de regeneracion salvadora. Este hecho indisputable presenta su primer ejemplo en el Paraiso, pues Satanas, que no pudo tomar la forma de un hombre superior en gerarquía al primer hombre para pervertirle con el ejemplo, tuvo que adoptar la forma de un reptil, de un sér inferior, para formular sus mentidas promesas de salvadora independencia á otro sér inferior al hombre por su debilidad, para que siguiendo la escala ascendente, el sér débil lo comunicase al sér fuerte.

Entre el Paraiso y el Calvario y entre el Calvario y nuestros dias, la historia señala innumerables ejemplos de decadencia y de regeneracion, sujetos siempre á esta ley invariable. Jesucristo nacido en humilde cuna..... ¿será necesario recordar lo que mil veces se ha repetido? Los apóstoles ignorantes pescadores..... ¿será preciso repetir lo que tantas veces se ha recordado?

Dios, al trazar en sus inescrutables designios el vasto plan de la humanidad en su completo desarrollo, quiso colocar, á imágen y semejanza del hombre, el pensamiento en las gerarquias superiores, que vienen á ser la cabeza de la sociedad; y el sentimiento en las clases más inferiores y más numerosas, que representan el corazon. Cuando una inteligencia maleada pervierte los más nobles sentimientos en un individuo, todas las reflexiones posibles

no tienen la fuerza regeneradora de un movimiento generoso del corazón, porque la inteligencia, en el hombre, como en la sociedad, suele extraviarse ántes que el corazón se corrompa, y cuando este se regenera, ella suele luchar aun, forcejeando para no ceder á los impulsos del sentimiento.

Sentados estos principios generales ¿puede dudarse del remedio que es necesario aplicar á la humanidad, herida en su corazón y maleada en su inteligencia?

Que se moralice al individuo y se moralizará la familia; que se moralice la familia y se moralizará la sociedad. Este es el único, el indispensable remedio que se ha de aplicar inmediatamente á las clases ménos elevadas, porque en la tendencia ascendente desarrollada en ellas, llevarán la semilla de las ideas generosas á la agitada clase media, para que en alas de su incesante movimiento, las siembre en las altas regiones del poder.

Es un error muy extendido el de achacar á los poderes constituidos la desorganización moral de las naciones. Hemos dicho, y lo repetimos ahora, que la dolencia no es política, y aunque lo fuese: ¿existe tal vez en la tierra una raza especial de gobernantes? ¿No proceden estos de las diferentes clases de la sociedad? Se despojan por ventura, antes de remontarse á las esferas del poder, de sus hábitos, de sus costumbres y de sus vicios. ¿No componen una parte, numéricamente, exigua de la masa general de la humanidad? ¿Pueden, acaso, corregir los abusos, pueden extinguir la mala fé, pueden inculcar los rectos preceptos religiosos, pueden, en fin, moralizar á los pueblos por medio de decretos y de reglamentos orgánicos?

Se nos dirá, tal vez, que el ejemplo es provechoso, pero no conocemos el Jordán en donde se lavan los que en tal caso deberian edificarnos con su conducta.

Ya que en este oceano llamado humanidad, existen como en los otros, dos corrientes constantes que siguen direcciones opuestas y que son imprescindibles para el equilibrio del universo; válganse de este medio providencial para propagar las sanas doctrinas, los que están

encargados de la educacion del pueblo; mézclense con estas olas que suben mar arriba, sustancias desinfectantes, principios de sana moral, para que al encontrarse con las olas que descienden, ya que no es posible sanear toda la extension del inmenso piélago, al` ménos se neutralicen las malélicas emanaciones, que amenazan con la muerte del envenenado cuerpo de la sociedad degenerada.

GABRIEL MAURA.

NOTICIA

DE ALGUNAS MONEDAS CONSULARES Y CELTIBÉRICAS
HALLADAS EN ESTA ISLA EL AÑO PASADO
DE 1874.

En Mayo del año pasado supe, por uno de los redactores del MUSEO, que se había hecho en la isla un pequeño hallazgo de monedas romanas de plata, cuyo contenido procuré examinar, debiendo á la amabilidad de su ilustrado poseedor, (*) que me las facilitara para estudiarlas, en cuanto me atreví á manifestarle este deseo. Al mismo tiempo averigüé que el encuentro se habia verificado á fines del mes anterior en el predio denominado Vernisa, del término de Sta. Margarita, al deshacerse uno de esos montones de piedras conocidos vulgarmente por *clapers*, restos probables de alguno de los estraños y misteriosos monumentos pre-históricos que tanto ocupan actualmente la atencion de los anticuarios, y los que, sea dicho de paso, aparecen casi siempre en España vacios, violados en la época romana y á menudo convertidos, como ha acaecido ahora, en escondite ó depósito de utensilios y objetos mas modernos que las ruinas que los contienen.

Redúcese el hallazgo íntegro á 32 denarios de la época de la república romana, dos ases del sistema uncial de la propia época, un denario celtibérico de los Cosetanos y dos ases Emporitanos, tambien celtíberos. Mi primer intencion fué la de no dar importancia alguna al encuentro, atendido el cortísimo número de monedas que lo constituye, comparado con el de los que han servido á los eminentes Borghesi, Cavedoni, Mommsen, Zobel y otros, para determinar la antigüedad mayor ó menor de las piezas, (**)

(*) Mi jóven amigo D. Juan Massanet y Vert.

(**) Cavedoni *Ragguaglio de' precipui ripostigli antichi di medaglie consolari e di famiglie romane d' argento etc. etc.*—Modena

pero modifiqué mi opinion por dos motivos que, en mi concepto, no son despreciables; 1.º el poco caso que en nuestro pais se hace de este género de descubrimientos y el atraso en que se halla cierto linage de estudios de inmediata aplicacion al adelantamiento de los históricos, y 2.º el hecho de haberse hallado juntas las monedas romanas con algunas indigenas ó hispanas, del cual puede sacarse alguna deduccion importante.

Unase á todo la casualidad de comprender este diminuto hallazgo gran variedad de tipos, y abrazar un lapso de tiempo comprendido entre la acuñacion de plata en la república romana y los preludios de la aparicion del imperio, y se verá que el pequeño número de monedas, no excusaba en manera alguna su desprecio y olvido consiguiente.

Allá va pues la descripcion de este depósito en miniatura, advirtiendo antes á los lectores del MUSEO que, para la clasificacion y determinacion de antigüedad ó época de cada moneda, sigo á Mommsen en su magnífica Historia de la Moneda Romana, traducida del aleman al francés por el Duque de Blacas, y publicada despues del fallecimiento de este por J. de Witte (París, años 1865, 1870 y 1873).

—1854—En este precioso trabajo analítico del contenido de muchos hallazgos de monedas consulares, se mencionan principalmente los de Fiesole, hecho en Marzo de 1829, del cual se estudiaron 2110 ejemplares; de Monte Codruzzo (Abril 1832) que contuvo 4637 piezas; de Roncofredo (1822) con 6000 monedas; de Cadriano (1810) con mas de 2000 y otra multitud, examinados en todo ó en parte, que seria prolijo enumerar, entre ellos los de Casal-Bordino (1836) con cerca de 10000 denarios, Puglia (1825) otros 10000 denarios, Diamante (1824) 20 mil piezas de igual clase etc. etc.

Mommsen, en su Historia de la moneda romana, da otra lista donde se leen ademas varios importantes encuentros hechos en España, tales son el de Cazlona, verificado en 1618, del cual examinó 683 denarios el Marqués del Aula, entre ellos ocho celtíberos; el de Oliva, cercanías de Izná-l-toral (1848 ó 1849) con 600 á 700 piezas, y otro en el mismo territorio (1861) con 1271 denarios; el de Pozoblanco del que solo pudieron examinarse 84 monedas; el de Liria (31 de Octubre de 1806) con cerca de mil denarios; y el de Córdoba (1834) del que no se estudiaron mas que 130.

La conservacion de las piezas me ha parecido bien indicarla por números cuyo significado es el siguiente:

CONSERVACION...	Buena.....	Excelente.....	1
		Muy buena.....	2
		Buena.....	3
	Regular...	Muy regular....	4
		Regular.....	5
		Pasable.....	6
	Mala.....	Mala.....	7
		Muy mala.....	8
		Malísima.....	9

Se abreviará así C,1 ó C,6 etc.

El peso vá en gramos.

Los números de las consulares son los del cuadro cronológico de Mommsen y Blacas, tomo II páginas 214 y siguientes.

Se indican además los números y láminas de Cohen, por si los lectores quieren consultar la obra de este último autor, donde se hallan dibujadas todas ó casi todas las piezas de aquel cuadro cronológico, y por consiguiente todas las consulares del hallazgo que me ocupa (*)

Todos los números son ejemplares únicos, menos el 278 que está triplicado.

CONSULARES DE PLATA.

Nº 2. Anverso.—Cabeza de muger con casco alado, á la derecha; detras X.

Reverso.—Los Dioscuros á caballo galopando á la derecha, con capas flotantes, gorros ó monteras puntiagudas y lanza en ristre: encima de sus cabezas dos estrellas.—En el exergo ROMA.—Cohen, núm.º 2, pl. XLIII.—C,8—peso, 3'47.

59. A.º—Cabeza de muger con casco alado, detras X.

(*) H. Cohen.—Description Generale des monnaies de la république romaine, comunement appelées médailles consulaires.—Paris.—1857.

R.º—Victoria en biga (carro de dos caballos) con un palito en la mano: exergo ROMA.—Cohen, n.º 11, pl. XLIII.—C,6—peso, 3'67.

65. A.º—Cabeza como en los números anteriores.

R.º—Diana en biga galopando á la derecha; sobre la cabeza un creciente; bajo los cabellos FLAVS: en el exergo ROMA.—Cohen, Decimia, pl. XVI.—C,5—peso, 3'78.

78. A.º—Cabeza como en las anteriores; delante X; detras una cabecita de asno.

R.º—Los Dioscuros como en el número 2; bajo los caballos M.IVNI: en el exergo ROMA.—Cohen, Junia, pl. XXIII, n.º 2.—C,5—peso, 3'72.

105. A.º—Cabeza como antes.

R.º—Los Dioscuros; bajo los caballos C.PLVTI: exergo ROMA.—Cohen, pl. XXII, Plautia 3.—C,7—peso, 3'72.

147. A.º—Cabeza como en las precedentes; detras ROMA, delante X.LABEO.

R.º—Jupiter en *quadriga* (rayos en la mano derecha y cetro en la izquierda) galopando á la derecha; debajo de los caballos un espolon de nave: exergo Q.FABI.—Cohen, pl. XVII, Fabia 2.—C,5—peso, 3'82.

158.—Cabeza como en las anteriores, detras ROMA en monógrama.

R.º—Soldado con espada al cinto y escudo en la mano izquierda, en actitud de pegar á otro (tambien armado de espada y escudo) con una especie de látigo: exergo T.DEIDI.—Cohen, pl. XVI.—C,4—peso, 3'90.

161.—Cabeza como antes; detras X; delante M.CIPI.M.F.

R.º—La Victoria en biga; bajo los caballos un timon: exergo ROMA.—Cohen pl. XII.—C,6—peso, 3'75.

163.—Cabeza de Escipion el africano con casco, á la derecha; encima X; detras un símbolo que no se vé por el estado de deterioro de la moneda; delante leyenda gastada que debe decir CN.BLASIO.CN.F.

R.º—Júpiter en pié con *hasta* y rayos, entre Juno y Palas que le corona; entre esta y aquel, en el campo,

- una *Thita* griega: exergo ROMA.—Cohen, pl. XIV, Cornelia 4.—C,8—peso, 3'76.
- 164.—Cabeza *bifronte* de Fontus hijo de Jano; á la izquierda F; á la derecha X.
R.º—Galera navegando al remo; encima C.FONT; debajo ROMA.—Cohen, pl. XVIII, Fonteia, 1.—C,5—peso, 3'72.
- 167.—Cabeza de muger con casco alado, á la derecha; detras X, delante Q.CVRT.
R.º—Júpiter en quadriga al galope, con cetro y lanzando rayos; bajo los caballos M.SILA: exergo ROMA.—Cohen, pl. XVI.—C,3—peso, 3'85.
- 178.—Busto de hombre jóven (Apolo?) á la izquierda, lanzando un venablo; á la derecha, en el campo de la moneda AP (en monógrama).
R.º—Dos figuras viriles sentadas y con *hastas* en las manos izquierdas; entre ambas un perro á quien acarician; encima de este una cabeza de perfil; en el campo, á la izquierda LA, á la derecha RES en monógrama: exergo L.CAESI.—Cohen, pl. VIII.—C,6—peso, 3'75.
- 188.—Cabeza de Juno Sospita cubierta con piel de cabra, á la derecha; detras I. S. M. R.
R.º—Toro embistiendo, á la derecha; encima B; debajo L. THORIVS: exergo BALBVS.—Cohen pl. XXXIX.—C,4—peso, 3'72.
- 191.—Cabeza de Marte con casco y cimera, á la derecha; delante X; encima un martillo.
R.º—Hombre en pié, apoyando el derecho sobre una coraza, y teniendo una lanza en la mano del mismo lado; á la izquierda, delante del hombre, un trofeo; á la derecha ó sea detras, una especie de cuadrado ó tablilla cuyos dibujos estan borrosos; debajo de esta, C. MAL.—Cohen, pl. XXXIII, Poblicia, 3.—C,6—peso, 3'76.
- 195.—Cabeza de Diana con carcax y arco, á la derecha; debajo ROMA.
R.º—Tres ginetes galopando, lanza en ristre; ante ellos un peon derribado al suelo: exergo A. ALBI-

NVS. S. F.—Cohen, pl. XXXV, Postumia 2.—C,6—peso, 3'87.

205.—Cabeza de Saturno, á la izquierda; detras una especie de hoz dentada y ROMA; delante una T con punto encima.

R.º—Venus en biga marchando al paso, á la derecha; el amor se acerca á ella por el aire con una corona: exergo L. MEMMI GAL.—Cohen, pl. XXVII, Memmia, 2.—C,3—peso, 3'86.

209.—Cabeza como en el número 2, dentro de una corona de laurel; detras de aquella PV.

R.º—La Victoria en biga galopando, á la derecha; encima RVF; debajo M.LVCILI.—Cohen, pl. XXV.—C,2—peso, 3'95.

210.—Cabeza como en la anterior; detras ARG. PV.

R.º—Júpiter como en el número 147; bajo los caballos D: exergo L.SENTI.C.F.—Cohen pl. XXXVIII.—C,3—peso, 3'87.

211.—Busto de Palas con casco y egida, á la izquierda; detras RVLLI.

R.º—La Victoria con una palma, en biga, galopando á la derecha; bajo los caballos P: exergo P. SERVILI.M.F.—Cohen pl. XXXVIII, Servilia, 6.—C,2—peso, 3'79.

214.—Cabeza barbuda con diadema alada, á la derecha.

R.º—Pegaso volando, á la derecha; debajo dentro de un tarjeton ó cuadrilátero Q TITI.—Cohen, pl. XXXIX, Titia, 1.—C,5—peso, 3'87.

215.—Cabeza del rey Tacio, á la derecha, detras SABIN.

R.º—La Victoria en biga, á la derecha; bajo los caballos L.TITURI: exergo, un símbolo algo borroso.—Cohen, pl. XXXIX, Tituria, 1.—C,4—peso, 3'97.

228.—Cabeza de Júpiter, con láurea, á la derecha; detras un cetro y DOSSEN.

R.º—Carro tirado por cuatro caballos, marchando al paso, á la derecha; por estar recortada la moneda no se ve la Victoria volando con una corona que se observa, en las piezas bien conservadas, sobre el carro,

- ni el rayo que debe estar sobre este; exergo L.RVBRI.
—Cohen, pl. XXXVI, Rubria, 1.—C,6—peso, 3'82.
- 234.—Cabeza joven con láurea alada, á la derecha; detras un tridente.
R.º—La Victoria en quadriga con corona en la mano, galopando á la derecha: exergo L.IVLI.BVR-SIO.—Cohen, pl. XX, Julia, 5.—C,5—peso, 4'85.
- 242.—Cabeza torreada de Cibeles, á la derecha; detras AED.CVR y un pié.
R.º—Silla curul en que por el estado de conservacion de la pieza no se ve la leyenda P.FOVRIVS: exergo CRASSIPES.—Cohen, pl. XIX, Juria, 4.—C,6—peso, 4'01.
- 253.—Cabeza diademada de Venus, á la derecha; detras S. C; delante G.
R.º—La Victoria en triga (carro de tres caballos), galopando á la derecha: exergo C.NAE.BALB.—Cohen, pl. XXIX.—C,3—peso, 3'94.
- 269.—Cabeza de Diana con diadema y un creciente encima; detras un lituo; delante FAVSTVS.
R.º—Sila sentado en un estrado; debajo, á la izquierda, Bocco de rodillas presentando á Sila una rama de laurel, y á la derecha Jugurta, tambien de rodillas, con las manos atadas á la espalda; encima, detras de Sila FELIX.—Cohen, pl. XV, Cornelia, 24.—C,1—peso, 3'95.
- 278.—Simpulo, aspergilo, hacha y ápice ó bonete sacerdotal.
R.º—Elefante pisando una culebra, á la derecha: exergo CAESAR.—Cohen, pl. XX, Julia 10.—C,2, 2 y 1—pesos, 3'43, 3'82 y 3'92.
- 291.—Cabeza de Ceres, á la derecha, entre una espiga y un grano de cebada; arriba, á los lados III VIR; debajo BROCCHI.
R.º—Silla curul entre dos haces con hachas; encima L.FVRI CN.F.—Cohen, pl. XIX, Furia, 5.—C,2—peso, 3'75.
- 293.—Cabeza de Venus con láurea y diadema, á la derecha; detras S. C.

R.º—Caballero de pié, lanza en mano y teniendo de la diestra un caballo; á los piés una coraza y un escudo; encima P.CRASSVS.M.F.—Cohen, pl. XXIV, Licinia 2.—C,2—peso, 3'95.

§ III.—Cabeza radiada de Apolo, á la derecha; detras un martillo y ACISCVLVS; delante, junto á la cara H.

R.º—Diana en biga, galopando á la derecha con un látigo en la mano: exergo L. VALERIVS.—Cohen, pl. XL, Valeria 6.—C,1—peso, 3'64.

ASES CONSULARES.



1. Anverso.—Doble cabeza de Jano; encima I.

R.º—Proa de barco á la derecha; encima I; debajo ROMA.—Cohen, pl. LXX, 1.—C,9—peso 22'00 y 16'80.

CELTIBERAS DE PLATA Y COBRE.



N.º 1.—Cabeza juvenil imberbe, á la derecha.

R.º—Ginete galopando, con palma al hombro y conduciendo otro caballo de la brida; debajo, en letras celtiberas C S E.—Dinero de plata.—C,4—peso, 3'71.

N.º 2.—Cabeza de Pallas con casco y pendientes, á la derecha; delante en caracteres celtiberos EI.

R.º—Pegaso galopando á la derecha; encima una corona de hojas; debajo en caracteres celtiberos UNTz-CSCN.—Pieza de quince onzas de cobre.—C,3 y 4—pesos, 13'57 y 12'90.

(Se concluirá.)

ALVARO CAMPANER Y FUERTES.

MADÒ PAULA.

Jo la veyia molts de dematins, y he parlat ab ella Deu sap quantes voltes, y li he fet llimosna sense que ho sabés, y crech que es en el cel y que ha pregat per mí.

Casi tota ciutat la conexia, ¡pobre vella qu' es morta á l' Hospital sense cap auxili de los seus parents!

Jo vull dedicarli aquestes lletres per sufragi. Jo vull fervos conexas ses virtuts. Y si mos recorts no vos serveixen per riure, ¿qué hi ferém? Qualque estoneta mos hem d' entretenir en coses sèries.

Madò Paula tenia xexanta anys; era romasa viuda ja feya molt de temps; sos fills, qu' eran dos mascles qu' á les hores no sabian lligarse els calçons, quant los tengué surats, molt lluny de mantenirla, sols li serviren per donarli disgusts de tota casta. Un d' ells se fé soldat á devuit anys y s' embarcá; morí á l' Havana. Y s' altre se casá ab una pagesa de Pollença y viu á Alcudia ab un axam de bigarnius, y may acabarà sa fam ni sa misèria.

Madò Pauleta, pobre y tota sola, se planyia en vá de sa desditxa perque sa malura d' un bras desviat no li comportava posarse per sirventa, ni anar á jornal, ni fer bugades, ni cap feyna fexuga. Emperò, sa necessitat, que no té lley, li fè cercar un medi de guanyarse la vida sense anár á captar. Tal vegada n' hauria trobat, á dins ciutat, qualcun de mes lleuger; fos lo que fos, jo vos diré de quin modo s' enginyava.

De bon dematinet sortia de casseua, qu' era una botigueta homida y fosca de per devés Sa Ferreria; anava á la primera missa del Socors ó bé de San Francesch, y llevors, carregadeta ab un covo damunt el cap, partia dret á plassa á vendre lo que havia recullit el dia abans: fonoy ó camarrotges ó cardillos ó caragolins ó flor de vauma; segons el temps y les estacions.

M' ha succehit, anant á canar tèrres, desiara, trobarla per dins comallarets y torrenteres, ab sa xepeta y sa çenaya carregada á fons.—Bon dia, madò Paula: ¿que tant mateix vos ret?—Psí! si senyó, ja ho veu: enguany ha plogut poch y de colissos casi no s' en veuen. ¿Que s' en vol dur un parell?—

Y jo, que no m' agradan, á voltes los prenia perque 'm feya escrúpol de dirli que no.

Pobre velleta! ¡Quantes calrades s' en ha duites en mitx de l' estiu per replegar una faldada de caragolins entre el rostoll dels sementers espigolats! Quants d' escarrinxos per dins esparagueres y batzers, per poder fer ses tres ó quatre manadetes d' espárechs dels mes tøndres!

Y ¿creuréu que aquella dona, quant se topava ab un estòl de cans y cassadors de llebres ó perdius, sols no perdia un mot del sant rosari que p' el camí resava?

Y ¿creuréu que may per may dexá de dir *bon dia tenga* á n' els senyors que li passavan prop, valdement aquests elars pichs li contestassin?

¡Ditxosa l' humildat de madò Paula!

¡Desgraciats d' aquells que en vos no hi veyan al seu pròxim!

Me sembla que la vetx: sa saya arregussada, mal sergida, ab un capell roig, ampla, de paumes molt comunes; sa cara com un còure ja ruada, y en cada bras un paneret de mores. Trescava tota ciutat, y les al-lotes que servan infantons les hi prenian y encara l' insultavan.

¿Fins quant aquest axam de patulea sense politxò ferá befa de tot lo mes sagrat y respectable?

Estaune convençuts: no tots els pobres que viuen axí com vivia madò Paula, no tots son malfeners y gent perduda. Sols Deu que está allá dalt sap qui té mèrit; sols Ell pot premiar á madò Paula.

Es morta á l' Hospital; unes nebodes que no l' escometian, haurán buidat sa casa. Ningú s' recorda d' ella.

Anit passada, en el diari, va exír en llista dels cadàvers portats al cementèri, entre mitx d' altres: *Una dona de edat de xexanta anys, morta de vellura.*

¡L' han erradal

Jo estich cèrt y segur que des que morí ha comensat
á viure. *Cœpit vivere.*

Si no ho cregués, malehiria, Deu m' en quart, el mon
y l' hora en que vatx neixer.

B. FERRÁ.

EL DRAGON DE RODAS.

Imitacion de Schiller.

¿A dónde vá la hirviente muchedumbre?
¿Por qué ese ruido por las calles todas
Tumultuosa levanta? ¿Acaso Rodas
Es presa de un incendio abrasador?
Gentío inmenso muévese y se agita;
Y en medio de la plebe, un caballero
Montado viene en un bridon ligero,
Contento y vencedor.

En pos del adalid ¡suceso extraño!
Al rumor de confusa griteria,
Un mónstruo enorme, con tenaz porfia,
Corriendo todos arrastrando van.

Su forma es de dragon; de cocodrilo
Su grande boca negra y pestilente;
Fijas ya en el dragon, ya en el valiente
Las miradas están.

Miles de voces á la par esclaman:
—Venid! mirad! ahí teneis la fiera
Que, desolando campos, por do quiera
Rebaños y pastores devoró!

Ved al valiente vencedor! de cuantos
La aventura tentaron atrevida,
Ni uno solo siquier salió con vida,
Ni uno solo volvió.

Y—¡ Viva el valeroso, el esforzado!
Y—¡ Paso al héroe!—exclama el pueblo todo;

Y en su entusiasta ardor no encuentra modo
De loar la hazaña que contando vá.

Diríjese en tumulto al claustro fuerte
Donde del Hospital los caballeros
En consejo, inflexibles y severos,
Se reunen allá.

Avanza el jóven con modesto porte;
Del Gran Maestre llega á la presencia:
La multitud que á la Orden reverencia
Penetra, de ansia llena, en el salon.

—Cumplí, señor, cual cumple á un caballero,
Exclama el jóven. Muerto por mi mano,
No asolará de hoy más monte ni llano
El horrible dragon.

Ya el caminante emprenderá su ruta
Exento de peligros y temores;
Sus manadas podrán ya los pastores
Por la comarca toda apacentar.

El peregrino en la fragosa sierra
Subir podrá para cumplir su voto;
Y de la ermita santa allá devoto,
Postrarse ante el altar.—

Con ceño el Gran Maestre le contempla,
Y severo responde y mesurado.

—Como un valiente, ó jóven, has luchado:
La prez del caballero es el valor.

Mas, di ¿cuál es del que por Cristo lidia,
Cuál el deber, la obligacion primera
Del que ostenta en el pecho por venera
La cruz del Redentor?

Este deber, el Gran Maestre añade,
Le violó tu culpable pertinácia;
Para una lucha cruel tuviste audácia,
Mas faltaste á la regla, tú lo vés.

—«Señor! exclama el jóven caballero
Lleno de sumision, humilde y pio;
Escuchad el relato, padre mio,
Y juzgadme despues.

»Antes de condenar sabedlo todo.
Feliz la idea fué, la accion no es mala;
Cumplir creí lo que el deber señala,
De la ley no falté á la voluntad.

No me lancé con temerario empeño
A combatir del mónstruo la fiereza;
Yo del ardid valíme y la destreza,
Empleé la habilidad.

»Víctimas fueron de su noble arrojo
Cinco hermanos de la Orden veneranda;
Prohibisteis, prudente otra demanda,
Mas mi alma toda de impaciencia ardió.

Yo soñé por las noches el combate;
Me acosaba el afan durante el dia;
Imbuida por el bien, el alma mia
La empresa resolvió.

»¿Qué mejor gloria? me decia entónces,
¿No fué esta la del héroe por ventura?
¿No es así que alcanzaron tanta altura
Nombres que consagró la antigüedad?
¿Ejemplos no me dan cien caballeros
Que combatieron grifos y alimañas,
Libertando cortijos y campañas
De su ferocidad?

»¿Tal vez el musulman merece solo
Sentir la espada del campeon cristiano?
Para destruir los dioses del pagano
Debe solo embrazar lanza y broquel?

No, no; su esfuerzo pertenece al mundo;
El amparo ha de ser del affigido;

Do vea el infortunio, oiga un gemido,
Allí debe estar él.

»La inteligencia empero soberana
Ha de ser siempre del valor la guía;
(A mí mismo otras veces me decía),
Con la fuerza el ardid debe luchar.

Y á la bestia espiaba de continuo
Ideando proyectos y manera;
Buscaba medio de matar la fiera,
Y púdele encontrar.

»A vos me acerco entónces prorrumpiendo:
—De mi pátria deseo el dulce abrazo;
Permitidme ir allá por breve plazo.—
Vos me atendisteis, y la mar crucé.

Llegado apénas al paterno suelo,
En obra puse el pensamiento mio;
Mis afanes dobláronse y mi brio;
La tarea empecé.

»Hábil artista llamo allá en mi auxilio;
La fiera le describo, y él al punto,
Con diestra mano, aterrador trasunto
Hecho me deja del dragon fatal.

Cuatro escorzadas patas sostenian
La mole inmensa de su cuerpo fiero;
Una coraza de escamoso cuero
Cubria el animal.

»Prolongábase el cuello hácia adelante,
Su boca colosal daba pavura,
Y del infierno como grieta oscura,
Semejaba la víctima aspirar.

Triple fila de dientes acerados
Aquella horrible fauce guarnecía,
Y cual espada aguda se veía
Su lengua fulgurar.

»Eran sus ojos dos chispeantes brasas
Sobre un fondo verduzco y salpicado;
Terminaba su dorso dilatado
Enorme cola destilando hiel,
Que cual sierpe enroscándose en anillos,
Ya rozagante, ya en el aire enhiesta,
A ahogar parecía estar dispuesta
Caballero y corcel.

»Exactamente horrible era la cópia,
Parecíame el mónstruo ver presente,
Abortado del fango pestilente,
Mitad dragon, culebra otra mitad.
Entónces escojí cuatro mastines
A combatir las fieras avezados,
De feroces instintos no domados,
De suma agilidad.

»Al dragon azucéles de continuo,
Su cólera escitando en la porfia;
Mi voz á pelear les dirijia,
A hincar los dientes con encono cruel.
La parte vulnerable de la fiera
A morder enseñéles, precavido;
El vientre inmundo, solo protejido
Por mas carnosa piel.

»Y luego, bien armado, el corcel monto
Y allí simulo aterrador combate;
Hundiendo en el caballo el acicate,
Le acostumbro á avanzar hácia el dragon.
Ladra el mastin airado, parte el potro
Relinchando en su escape altivo y fiero,
Y blando al aire desmedido acero
Con ruda decision.

»Muévese el mónstruo, mi corcel se empina,
Y espumoso resístese á la brida;

Detienen los mastines su embestida,
Y aterrados no cesan de ahullar.

Les llamo, les escito, les azuzo,
Hasta que pierden el terror y el miedo;
Y cien veces repito aquel remedo
De ir y batallar.

»Habitados los dogos y mi bayo
De la bestia al trasunto pavoroso,
Connigo les embarco, y sin reposo
Llego á la costa, y pongo en ella el pié.

Tres dias hace, y la impaciencia mia
Vivir ni un solo instante me ha dejado,
Sin que hubiese á su término llevado
La empresa que soñé.

»Encuentro consternado al pueblo todo;
El alma me rompien sus clamores;
Habíanse internado dos pastores
Y la vida su audácia les costó.

Pedazos esparcidos de sus miembros
Halláronse en el campo desolado;
A trabar el combate proyectado
Mi alma se apercibió.

»Sin mas consejo que mi propio brio,
A instruir mis sirvientes me apresuro;
Monto á caballo, enristro el hierro duro,
Y mis leales dogos vánme en pos.

Confiado en el cielo, á buscar corro
Al enemigo por oculta senda,
Que no queria, no, de la contienda
Mas testigo que Dios.

»Ya conoceis, señor, la ermita santa,
Que allá se eleva en la escarpada breña:
Ella, en la altura, al peregrino enseña
La calma á conocer, sentir la fé.

El que ha subido la empinada cumbre
De la fatiga plácido reposa,
Porque en su puerta el ánima piadosa
Cerca de Dios se vé.

»Del peñasco en el centro hay una cueva
Do nunca penetró la luz del día,
Húmeda y negra; allí se guarecía
Siempre en acecho el animal feroz.

Como un demonio al pié del santuario,
Cuando á emprender la cuesta iba el romero,
Sobre la presa se lanzaba fiero
Con alarido atroz.

»Primero que el combate le librase,
La montaña trepé, riscos y abrojos,
Y ante la efigie de Jesus, de hinojos,
Contrito el corazon purifiqué.

Al pié del mismo altar vestí mis armas;
Santiguéme, bajé la áspera cuesta;
Pié en el estribo, y con mi lanza enhiesta,
A Dios me encomendé.

»Apénas llego al desolado valle,
Los mastines dispáranse sin freno;
Mas sangriento el ijar, de espuma lleno,
Se encabrita, resístese el bridon,

Al columbrar allí el horrible mónstruo
Sobre la arena cálida estendido,
Que el sol tomando estaba: su alarido
Nos pone en confusion.

»Agil la jáuria, suelta y animada,
Carga otra vez sobre él con furia loca,
Mas retrocede al verle abrir la boca,
Al oir sus quejidos de chacal.

Y, junto á mí encojida, se guarece
De aquellas fauces de color sangriento,

Al respirar su emponzoñado aliento
Pestífero y mortal.

»Reanimo de mi jáuria la bravura;
Con ímpetu á la fiera se abalanza,
Mientras la aguda punta de mi lanza
A su flanco dirijo con teson.

La lanza empero rómpese en astillas,
Cual si fuera de caña miserable,
Al dar en la coraza impenetrable
Que defiende al dragon.

»Me apresto á un nuevo ataque, mas mi tordo
Huye espantado, bufa y salta arisco
Al ver aquel mirar de basilisco,
Aquellos ojos de fulgor fatal.

Ahogado por la asfixia, sin ayuda,
Y la fiera hácia mí, me ví difunto;
Repóngome pidiendo en aquel punto
Amparo celestial.

»Y, pié á tierra, la espada desenvaino;
Hiero una y otra vez ¡empeño vano!
Resbala el hierro y vibra entre mi mano,
Cual si diera á un peñasco, firme allí.

Mas el mónstruo la cola airado esgrime
Y al suelo me derriba sin defensa;
Abriendo entónces su quijada inmensa,
Vá á echarse sobre mi.

»Ya de sus dientes voy á ser la presa,
Cuando mis dogos con furor le agarran;
Le atropellan, le muerden, le desgarran;
El se sacude, y vuélvenle á morder.

La fiera herida se retuerce luego,
Y al ver los dogos á su vientre asidos,
Hace con sus feroces alaridos
El valle estremecer.

»Mientras los perros desasir procura,
Yo me levanto; entónces implacable
Del mónstruo atisbo el punto vulnerable,
Y con furor arrójome sobre él.

Hasta el puño mi acero toledano
Le hundo en el cuerpo; de la inmunda herida
Ancho raudal de sangre ennegrecida
Saltando vá en tropel.

»Sobre mí cual un monte se desploma
Con estertor horrible mi enemigo;
En su caída arrástrame consigo,
Me desvanezco, pierdo la razon.

Y al recobrarme, de mis siervos fieles
Que allí acudieron, me encontré cercado;
Y de sangre en un mar allí bañado
Exánime el dragon.»—

En vítores prorrumpe el auditorio
A este relato; el entusiasmo estalla.
Los hermanos aplauden la batalla,
Y piden para el héroe lauro y prez.

En triunfo quiere el pueblo conducirle,
Mas adusto el Maestro frunce el ceño:
Silencio impone, y de sí mismo dueño,
Dice con altivez:

—«Venció tu brazo audaz la horrible fiera
Que sembró en la comarca espanto y luto;
La fama á tu valor rinde tributo,
Te victorea el pueblo con razon;
Mas de la Orden te has hecho el enemigo:
Si; de tu audácia y tu valor llevado,
Tu corazon un mónstruo hoy ha engendrado
Mas fiero que el dragon.

»La vívora mortal que se insinua
Y el alma contamina y envenena;

Que el mal y la discordia desenfrena,
Que de la sedicion la espuela es.

Espíritu fatal que se subleva
Contra la disciplina y la quebranta,
Que el lazo rompe de la ley mas santa,
Y al mundo dá al través.

»Valor! tambien le tiene el mameluco;
Mas la gala de Cristo es la obediencia.
Recuerda que Jesus con su presencia
El suelo consagró y con su humildad,
Donde la Orden fundaron nuestros padres
Para morir por él en su servicio,
E hiciésemos el santo sacrificio
De nuestra voluntad.

»La vanagloria incauto te sedujo;
Te dejaste vencer por su falsía,
Y al deber que la ley te prescribia,
Tú preferiste la engañosa luz.

Retírate; esconde allá tu culpa!
El que de Cristo el yugo no consiente,
Indigno es de que en su pecho ostente
El signo de la cruz.»—

A estas palabras se alborota el pueblo;
En los ántros del cláustro bulle y grita,
Y gracia para el héroe solicita;
Todo el consejo en su favor está.

Bajos los ojos, en silencio el jóven
Se despoja del hábito de hermano;
Besa del Maestro la severa mano;
Con humildad se vá.

Síguele con la vista el Gran Maestro,
Mas luego, dulce y con amor le llama:
—Abrázame, hijo mio! tierno exclama;
Ruda es la lucha, grande tu teson.

Toma, toma esta cruz! digna es del pecho
 En que tanta humildad y esfuerzo cabe;
 Del ánima que así vencerse sabe
 Este es el galardón.—

GERÓNIMO ROSSELLÓ.

TENTACIÓ DEL SOLITARI.

(Del llibret inèdit anomenat *Les flors del Esperit*.)

.....
 Una boyrina s' axeca,
 Al lluny, del fons de la vall;
 Es un recort de los hòmens
 Que á dins ma cel-la es entrat.

De rebent exa boyrina
 S' es tornada nuu fatal;
 Per lo cel del esperit
 Retrona la tempestat.

Terribles s' alçan les ones,
 Rebramulan vents irats;
 La sob-batuda feresta
 No puch, no puch aguantar.

¡Oh Deu del Cell!, ¿m' abandonas?
 ¿A mí, que duyt per ta Má,
 Venguí á cercar en ton Regne
 La ditxa del cor, la Pau?

.....

J. TARONJÍ.

MISCELÁNEA.

Del número 2 de *La España Musical*, copiamos las siguientes líneas que el Sr. J. Rodoreda, en su *Bibliografía*, dedica á un paisano nuestro:

«La primera obra que conocemos del jóven y aprovechado Sr. Massot, pruébanos que debemos esperar de él mucho y bueno.

Vaga luna es un lindo nocturno para voz de tenor ó tiple, que está destinado á obtener envidiable éxito.

La circunstancia de haber sido impreso con texto italiano y español, favorecerá sin duda la boga que alcanzará, como merece, el nocturno del señor Massot.»

* * *

Se anuncia la publicación de las obras de Juan Boscan. Apesar de ser varias las ediciones hechas durante el siglo XVI en Barcelona, Medina del Campo, Toledo, Valladolid, Zaragoza, Amberes, Lyon y Venecia desde la primera de 1543, es lo cierto que los ejemplares eran ya rarísimos: por este motivo creemos que la nueva edición de las obras de aquel insigne caballero catalan y poeta castellano, será muy bien recibida del público inteligente, con mayoría de razón, saliendo el libro de las acreditadas prensas de Aribau y C.^a sucesores de Rivadeneyra (Madrid) y comprendiendo además varias composiciones inéditas hasta ahora.

* * *

Hemos recibido los tres primeros tomos de la BIBLIOTECA RECREATIVA que sale á luz en Barcelona, los cuales, comprenden: *Un viatge á Orient*, *Lo barret blanc*, *Visitas*, per Serafi Pitarra, *Los comediantes del segon pis*, per J. Riera y *Serafi Pitarra*, retrato litográfico y literari.— Nos ocuparemos de ellos, así como de los que sucesivamente se publiquen.